

LA PRENSA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Sábado 3 de Enero de 1874.

Año IV.--Núm. 832.

MADRID.

Un mes, 6 rs.; trimestre, 18; semestre, 32, y 60 un año en toda España.
Haciendo la suscripción directamente.
Ultramar y extranjero, 90 rs. semestre, y 160 al año.
Anuncios y comunicaciones a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Pez 6, principal, izquierda.

Los correspondientes de la Biblioteca selecta de autores españoles, lo son también de este periódico. La suscripción por su conducto cuesta 22 rs. trimestre, 40 el semestre y 70 un año.
Esta Empresa no gira a cargo de los suscriptores.

SECCION OFICIAL.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se disponen algunos traslados de magistrados de varias Audiencias, según publica la Gaceta de hoy.

Por el ministerio de la Gobernación se concede, bajo ciertas condiciones, permiso para establecer y explotar un servicio telegráfico de avisos y comunicaciones privadas en el interior de las capitales de provincia de España.

Los partes oficiales relativos a las insurrecciones cantonal y carlista, dicen así:

Valencia.—El general en jefe de las fuerzas sitiadoras de Cartagena participa en telegrama de ayer que anteayeroche vigilaban las tropas un reconocimiento en el barrio de San Antonio, a 1.200 metros de la plaza, cuyo punto, en unión del Calvario, ocuparía definitivamente, puesto que las nuevas baterías concluidas y artilladas, a pesar de la inclemente lluvia, se hallaban ya en disposición de romper el fuego.

Castilla la Vieja.—Según telegrama del capitán general, la columna de la Guardia civil, que opera en la provincia de Palencia, derrotó completamente en Madrid el día 30 a la facción que robó la estación de Quintanar y destruyó el telegrafo, causando varios heridos, algunos graves, siete prisioneros, entre ellos el cabecilla Victoriano de Pedro, y cogiéndole ocho caballos y gran cantidad de armas y efectos de guerra.

Cataluña.—El coronel gobernador militar de Lérida participa en telegrama de ayer que se habían presentado algunas facciones en grupos de 200 a 400 hombres en las Garrigas.

Provincia Vascongada y Navarra.—El general en jefe del ejército del Norte desde Castro-Urdiales, donde continúa, manifiesta que el comandante de la corbeta, *Consuelo*, intentó aproximarse a la barra de Portugalete, en cuyo punto se oía fuego, no pudiendo conseguir su intento a causa del fuerte temporal que había.

No se han recibido más noticias relativas a la insurrección carlista y cantonal.

DISCURSO

leído por el Excmo. señor presidente del Poder ejecutivo de la república al abrirse las sesiones de las Cortes Constituyentes el 2 de Enero de 1874.

A LAS CORTES CONSTITUYENTES.

Señores diputados: El Gobierno de la nación, fiel a los compromisos contraídos con vosotros, y a los deberes impuestos por su conciencia y su mandato, viene a daros cuenta del ejercicio de su poder, y a rendiros con este motivo el homenaje de su acatamiento y de su respeto.

Fatídicas predicciones se habían divulgado sobre la llegada de este día; fatídicas predicciones desmentidas por la experiencia, que ha demostrado una vez más como, en las repúblicas no empuja la fuerza del poder al culto por la legalidad. Las generaciones contemporáneas, educadas en la libertad y venidas a organizar la democracia, detestan igualmente las revoluciones y los golpes de Estado, dando sus progresos y la realización de sus ideas a la misteriosa virtud de las fuerzas sociales y a la práctica constante de los derechos humanos. Tal es el carácter de las modernas sociedades.

Pero si el desorden, si la anarquía se apoderan de ellas, y quieren someterlas a su odioso despotismo, el instinto conservador se revela de súbito, y las lleva a salvarse por la creación casi instantánea de una verdadera autoridad.

Así, en el funestísimo período en que una parte considerable de la nación se vio entregada a los horrores de la demagogia, dividiéndose nuestras provincias en fragmentos, donde reinaba todo género de desórdenes y de tiranías, las Cortes ocurrieron al remedio de este grave daño, creando poderes vigorosos y fuertes.

El gobierno ha ejercido estos poderes, que eran omnipotentes, con lentitud y con prudencia, atento a vencer las dificultades extrañas más que a extenuar su propia autoridad.

Donde quiera que ha habido un amo de desorden, allí ha estado su mano con prontitud y con energía. Donde quiera que ha habido una conjuración, allí ha entrado con ánimo resuelto y verdadero celo. El orden público se ha mantenido fijo fuera del radio de la guerra, y las clases todas se han entregado a su actividad y a su trabajo.

Desgraciadamente la criminal insurrección, que ha tendido a romper la unidad de la patria, esta maravillosa obra de tantos siglos, apoderándose de la mas fuerte entre todas nuestras piezas, del mas provisto entre todos nuestros arsen-

ales, de los mas formidables entre todos nuestros barcos de guerra, mantiene al abrigo de insuperables fortalezas su maldecida bandera, que todavía extiende sombras de muerte sobre el suelo de la república y esperanzas de resurrección en las pasiones de la demagogia. La falta de tropas y de recursos ha retardado la toma de la plaza, que no puede menos de caer pronto a los pies de esta Asamblea, si se tiene en cuenta la actividad y la pujanza de los sitiadores, el decaimiento y la penuria de los sitiados. Este sitio ha apenado a la nación por sí y por la directa complicidad que ha tenido con el aumento de las fuerzas carlistas y con los progresos de sus numerosas partidas. Mientras los cañones separatistas disparaban sus bolas al pecho de nuestro ejército, casi le herían por la espalda las huestes robadas en armas contra la civilización moderna, y en tanto número exparadas por los antiguos reinos de Valencia y Murcia. Digámoslo con vañón entereza. La guerra carlista se ha agravado de una manera terrible. Todas las ventajas que le dieron la desorganización de nuestras fuerzas, la indisciplina de nuestro ejército, el fraccionamiento de la patria, los cantones erigidos en pequeñas tiranías feudales, la alarma de todas las clases y divisiones profundizadas entre los liberales, ha venido a recogerlas y a manifestarlas en este adversísimo período.

Las Provincias Vascongadas y Navarra se hallan poseídas casi por los carlistas, y las ciudades levantan a duras penas sobre aquella general inundación sus acerbillados muros. Por la provincia de Burgos amenazan constantemente el corazón de Castilla; y por la Rioja pasan y repasan el Ebro como acariciando nuestras mas feroces conrarias.

El mal-estrago se encuentra de facciones henchido; y los campos de Aragón y Cataluña talados e incendiados, presa de esta guerra calamitosa, implacable. Por todas partes, como si el suelo estuviera atravesado de corrientes absolutistas, se ven brotar partidas, mezcla informe de bandoleros y de facciosos. Las consecuencias de los errores de todos se han tocado a su debido tiempo. La república, que estais llamados a fundar, pasa en su origen por las mismas duras pruebas por que pasó en la serie de los humanos progresos la monarquía constitucional.

No olvideis, pues, que estamos en guerra; que debemos sostener esta guerra; que todo a la guerra ha de subyugarse; que no hay política posible fuera de la política de guerra. No olvideis que peligran nuestra recién nacida república y nuestra antigua libertad, las conquistas de la civilización, los derechos que tenemos a ser un pueblo moderno, un pueblo europeo.

Y no olvideis que la política de guerra es una política anormal, en que algunas funciones sociales se suspenden, y en que precisa transitoriamente sacrificar alguna manifestación de la libertad, lo de otra suerte que en la fiebre se debe suspender por necesidad la alimentación ordinaria, que es tan precisa a la vida.

Porque señores diputados, ó la guerra no es nada, ó es por su propia naturaleza una gran violencia contra otra gran violencia, un despotismo contra otro despotismo, en que de ningún lado se halla la razón, pero sin contar para prevalecer con otro medio que la fuerza.

Permitidme aconsejaros, sin embargo, que useis de estos medios de excepción y de fuerza con la templanza y la energía con que en su guerra de independencia y en su guerra de separación los usaron aquellos que se llamaban en la historia moderna los fundadores de la democracia y de la república.

Nosotros hemos tenido estos medios en nuestras manos, y los hemos usado con toda moderación, prefiriendo que nos creyeran débiles a que nos creyeran crueles, convencidos de que basta querer imponer la autoridad para que la autoridad se imponga.

Además de estos medios políticos se necesitan fines políticos también. Y estos fines políticos deben ser, recordando en el nacimiento de nuestras instituciones, que todos los seres recién nacidos son seres imperfectos, proponeros, no una república de escuela, ó de partido, sino una república nacional, ajustada por su flexibilidad a las circunstancias, transigente con las creencias y las costumbres que encuentra a su alrededor, sensata para no alarmar a ninguna clase, fuerte para intentar todas las reformas necesarias, garantía de los intereses legítimos y esperanza de las generaciones que nacen impacientes por realizar nuevos progresos en las sociedades humanas.

No olvideis cuán formidable es el enemigo que tenemos enfrente; alimentado por antiguas y tradicionales ideas; poseedor de regiones enteras las mas sagradas y mas inaccessibles de nuestro suelo; jefe de un ejército disciplinado y valerosísi-

mo; esperanza de aquellos que han perdido la fe de vivir con el reposo de los pueblos civilizados y libres entre el oleaje de nuestras continuas revoluciones. Y lo decimos muy claro, lo decimos muy alto, en virtud de estas patéticas consideraciones nuestra política ha tendido, aunque tímidamente, a guardar la dirección del Gobierno en lo posible a los propagadores de la república, pero agrupando en torno de la república a todos los elementos liberales y democráticos para oponer esta débil unidad a la formidable unidad del absolutismo.

Pero no basta para proseguir y terminar la guerra con los medios políticos; se necesitan al mismo tiempo los medios militares. Mucho se ha declamado contra el ejército; pero a medida que se avanza en la experiencia de la vida, se ve mas clara la necesidad imprescindible que tienen los pueblos del ejército. Mucho se ha extrañado la inmensa importancia dada a la profesión militar; pero cuando se medita que en medio del egoísmo general representa el ejército la abnegación de sí mismo, y la sujeción a las leyes rigurosas, en las cuales se anula toda personalidad, llevando este grado y continuo sacrificio hasta inmolarse su vida propia por la vida y el reposo de los demás, se comprende y se comparte el orgullo con que han mirado todos los pueblos, cultos las glorias de sus ejércitos.

Algunos pasos ha dado este Gobierno en el camino de afianzar el ejército: primero, la rehabilitación de la Ordenanza; segundo, el restablecimiento de la disciplina; tercero, la reinstalación de la artillería; cuarto, la distribución de los mandos entre los generales de todos los partidos, lo cual da al ejército un carácter verdaderamente nacional. Reclutarlo, reunirle, establecerlo, equiparlo, armarlo, restaurar la disciplina, vigorizar la Ordenanza, hacerlo tan rápido para ahogar en su germen el motín, como sufrido para sostener en su rudeza la guerra, ha sido obra de cortos días y de largos resultados.

La verdad es que por la república el ejército ha combatido en Barbarin, en Monte-Jurra y Belavista, en Estella, Barga y Monreal; por la república el ejército, antes indisciplinado, de Cataluña, ha hecho en todas partes prodigios de heroísmo; por la república ha empapado en sangre las montañas y las laderas de Aros y Bocarrente; por la república ha engendrado en su fecundo seno nuevos héroes, y ha tenido en sus gloriosos anales nuevos mártires. Si la guerra civil ha de proseguir con vigor y ha de acabar con éxito, precisa que inmediatamente autoricen las Cortes el llamamiento de nuevas reservas que calen sobre el centro, sobre el Norte, sobre Cataluña, y contrasten la pujanza de los absolutistas.

El pueblo armado ha contribuido también a sostener la causa de la libertad. Desvanecidos los delirios separatistas, engendro fatídico de un momento, el pueblo armado en todas partes corrió a defender nuestros derechos, a salvar nuestras queridas instituciones. Así el Gobierno se ha apresurado, en virtud de la autorización que le concedisteis, a formar la Milicia en la cual toman parte todos los ciudadanos. De esta suerte, los españoles, sin excepción alguna, contribuyen a la defensa nacional, y equilibran sus fuerzas; que no hemos sufrido de la tiranía de los reyes para entrar en la tiranía de los partidos.

Los que se quejan de la decadencia del espíritu público; los que creen al pueblo indiferente entre el absolutismo y la república, pueden recordar los voluntarios de Mora de Ebro, gastando hasta el último cartucho sin perder la última esperanza; los voluntarios de Bilbao aguijados de la misma decisión que sus padres; los voluntarios de Olot, de Puigcerdá, de Barberá, de Tolosa, de innumerables pueblos; los voluntarios de Tortellá, que después de haber perdido sus casas y sus bienes se consolaban con haber conservado en la desnudez y en el hambre su libertad y su república.

A pesar de tanto esfuerzo material hubiera sido imposible sostener la guerra sin grandes y extraordinarios recursos. Conocida la penuria del Tesoro, os maravillará que hayamos podido ocurrir a los onerosísimos gastos de la guerra que han subido a 400 millones de reales en este último interregno parlamentario. Es preciso, es urgente arreglar nuestra deuda y aumentar nuestros disminuidos ingresos si hemos de salvar la Hacienda y restablecer la paz.

Pero no basta con obras de consolidación; se necesitan obras de progreso; no basta con atender a la conservación de nuestras instituciones; se necesitan mejorarlas y reforzarlas; que no somos un gobierno exclusivo como los antiguos; somos y debemos ser un gobierno de estabilidad y de progreso a un tiempo. Y

las reformas que mas urgen son establecimiento inmediato de la instrucción primaria obligatoria y gratuita, pagándola por el presupuesto general de la nación a fin de evitar la miseria de los maestros de escuela, mal y tarde retribuidos por regla general en los ayuntamientos; separación de la Iglesia y del Estado para que a un tiempo la conciencia consagre todos sus derechos, y el Gobierno tome el carácter imparcial que entre todos los cultos le imponen nuestras libertades; abolición de toda coryea, de toda servidumbre, de toda esclavitud, para que solo haya hombres libres en el seno de nuestra república, lo mismo atiendo que allende los mares.

Si obedeciendo al doble movimiento de conservación y de progreso que impulsa a las sociedades modernas entráis en una política mesurada y conseguís un gobierno estable, será reconocida por Europa nuestra república. Ninguna nación, ningún gobierno tiene ya hoy antipatías invencibles a la forma republicana como sucedía a fines del pasado siglo. Todos quieren a una que se establezca aquí un gobierno que dé verdaderas garantías al orden público; y a los cuantiosos intereses que para el comercio universal entraña nuestro rico suelo.

Una grave, gravísima cuestión internacional surgió en este crítico período con motivo del apresamiento del *Virginius*. El Gobierno os presentará el protocolo de este asunto, y en él podeis ver si ha sido feliz evitado una guerra mas a nuestra patria y sosteniendo los principios de derecho internacional sobre que descansan las relaciones de las sociedades humanas entre sí. Con motivo de este suceso hemos recibido nuevas pruebas de la amistad de muchos gobiernos, y nos hemos persuadido una vez mas, al imponer a nuestra grande Antilla un tratado, que repugnaba a su susceptibilidad nacional, que el nombre de España es alto tan sólido y tan duradero como el mismo suelo de la isla.

No hemos descuidado ni desatendido ninguno de los derechos de nuestra patria, y por eso en la cuestión de las sedes vacantes hemos creído velar por prerrogativas antiguas y tradicionales, a las que solo vosotros, representantes del pueblo, podeis legítimamente renunciar.

Nuestra situación, grave bajo varios aspectos, se ha mejorado bajo otros. El orden se halla mas asegurado, el respeto a la autoridad mas exigido arriba y mas observado abajo. La fuerza pública ha recobrado su disciplina y subordinación. Los motines diarios han cesado por completo. Ya nadie se atreve a despojar de sus armas al ejército, ni el ejército las arroja para entregarse a la orgía del desorden. Los ayuntamientos no se declaran independientes del poder central, ni erigen esas dictaduras locales que recordaban los peores días de la Edad Media. Las diputaciones provinciales no se atreven a convertirse en jefes de la fuerza pública. El orden y la autoridad tienen sólidos fundamentos, que siéndolo de la república, lo son también de la democracia y de la libertad.

Es necesario cerrar para siempre, definitivamente, así la era de los motines populares, como la era de los pronunciamientos militares. Es necesario que el pueblo sepa que todo cuanto en justicia le corresponde puede esperararlo del sufragio universal, y que de las barricadas y de los tumultos solo puede esperar su ruina y su deshonra. Es necesario que el ejército sepa que ha sido formado, organizado, armado para obedecer la legalidad sea cual fuere; para obedecer a las Cortes, dispongan lo que quieran; para ser el brazo de las leyes. Los hombres públicos debían todos decir, así a los motines populares como a las sediciones militares: «¡Triunfáseis, aunque invagéis mi nombre; aunque os cubrais con mi bandera, tenedlo en cuenta, nos encontraremos entre los vencidos; que a una victoria por esos medios, preferimos la proscripción y la muerte».

Afortunadamente es universal la convicción de que la república abraza toda la vida, de que es autoridad y libertad, derecho y deber, orden y democracia, reposo y movimiento, estabilidad y progreso, la mas compleja y la mas flexible de todas las formas políticas; inspirada en la razón, y capaz de amoldarse a todas las circunstancias históricas; término seguro de las revoluciones, y puerto de las mas generosas esperanzas.

También es universal la creencia de que la restauración monárquica solo traería en pos de sí una serie de convulsiones inabarcables; porque nadie puede someter generaciones educadas en la libertad y en la democracia al yugo que han visto roto y deshecho a sus plantas. Si las desgracias de una doble guerra han exigido la suspensión de algunos derechos, el eclipse de alguna libertad en el seno de la república, dejada en su

movimiento pacífico, y vereis con qué prontitud y con qué solidez recobra su propia naturaleza.

Lo necesario, lo urgente es crearla estable, erigirla en las bases del asentimiento universal. Llamar con eficacia a todos los partidos liberales a su seno, desposeerse del egoísmo que acompaña al poder para tener la expansión infinita que ha menester la democracia; atraerle todas las clases, demostrando a mas que en ella el progreso es seguro, aunque pacífico; y a otras que en ella la necesidad de la conservación se impone con la mas incontrastable de las fuerzas, con las fuerzas de toda sociedad.

Proponiéndonos una conducta de conciliación y de paz que aplaque los ánimos y no los encoña, que sea a un tiempo la libertad y la autoridad, señores diputados, podeis apelar de las injusticias presentes a la justicia definitiva, y cuando haya pasado el período de lucha y de peligro, encerrados en el olvido del hogar, mereciendo a vuestra conciencia y esperando de la historia el título de propagadores, fundadores y conservadores de la república en España.

CORTES.

A las once en punto, y bajo la presidencia del señor Cervera, volvió a abrirse la sesión de las Cortes Constituyentes.

El señor Benítez de Lugo hizo uso de la palabra para rectificar, y terminó pidiendo se votara contra la proposición presentada y contra el ministerio presidido por el Sr. Castelar.

Después tomaron parte en la discusión para alusiones los señores Becerra y Gomez Sigura.

El señor Latorre pronunció un discurso en contra del voto de confianza, aconsejando la conciliación de todos los partidos que han combatido constantemente por la democracia, si se quiere salvar la república, censurando duramente uno por uno los actos de la mayor parte de los individuos que forman el actual Gabinete.

El señor Torres dijo, en resumen, en un largo discurso, que el país estaba ansioso de república federal, y que era necesario hacer la república federal.

Los señores Maisonnave, Corchado, Pinedo, García Marqués y Blanc hablaron diferentes veces para alusiones personales y políticas.

El señor Canalejas consumió el tercer turno en pró, defendiendo y explicando los actos del ministerio y el uso que este había hecho de las autorizaciones, y aconsejó votar la proposición si querían salvar la república y a la patria del absolutismo.

El señor Salmerón usó de la palabra sosteniendo su consecuencia de conducta desde que fue poder hasta la actualidad; asegurando que en su disidencia no arrastraba a nadie y obraba por su cuenta, censurando que el Gobierno hiciera política de atracción al poder respecto a partidos que no se habían declarado republicanos.

Sostuvo que él era partidario de la política conservadora dentro del ideal republicano y enemigo de la demagogia, pero que no aprobaba la política del actual Gobierno porque se salía del ideal republicano.

El señor Castelar empezó su discurso sosteniendo que siempre había pertenecido a la facción mas conservadora del partido republicano, porque quería hacer la república como se consiguió gracias a la benevolencia de una parte de los republicanos con el partido radical, a quien se debía mas que a los republicanos el advenimiento de la república.

Sostuvo que con solo el partido republicano, dividido como se encuentra, no se podía salvar la república ni acaso la libertad, y por ello él quería atraer a la participación en el Gobierno a los partidos que se habían declarado republicanos, ó que no podían menos de serlo.

Dijo que había realizado el programa de gobierno que anunció a las Cortes, restableciendo la ordenanza, vigorizando la disciplina, llamando a los mandos a militares de todas las opiniones, aplicando la última pena, y que cuanto había hecho anunció que lo haría en su discurso al aceptar el poder como una imposición de su partido y en circunstancias harto tristes y calamitosas.

Sostuvo que dentro del partido republicano siempre había inspirado desconfianza a la demagogia y al socialismo.

Dijo que quedaban solo dos grandes reformas por hacer, la separación de la Iglesia y del Estado y la abolición de la esclavitud, porque lo de la federación era una organización provincial y municipal de escasa importancia.

Advirtió que era preciso hacer un llamamiento de 100.000 hombres para el ejér-

cito, sin lo cual no se podría vencer al carlismo que hoy acometía con 30.000 ó mas hombres á diez mil héroes en el Norte, los que no podían ser reforzados porque los cantonales de Cartagena lo impedían con su rebelión, haciendo del cañon cartagenero el pedestal del trono absolutista de D. Carlos.

Aseguró que la Constitución federal había sido quemada en Cartagena.

Dijo que con las Cortes actuales no había gobierno posible, ni ningún ministerio duraría ocho días, no pudiéndose hacer mas política en la situación de guerra en que nos encontramos que la política de guerra, sobre todo para el antes que liberal y democrático, es republicano, prefiriendo una dictadura militar dentro de la república al monarca mas benévolo, porque con la monarquía se está siempre en peligro de perder los derechos individuales, y la dictadura no es mas que un eclipse pasajero impuesto por la necesidad de las circunstancias.

Defendió la conducta del gobierno en la cuestión de los obispos y aseguró que si muy pronto no se tomaban las medidas necesarias y los republicanos perdían el tiempo en disputar sobre la mayor ó menor cantidad de república, había el grave peligro de que los carlistas llegaran hasta las puertas de Madrid.

El Sr. Armentia pronunció algunas palabras y se procedió á la votación, resultando desechada la proposición por 120 votos contra 100.

El Sr. Castelar presentó la dimisión de todo el ministerio, rogando á la Cámara que la aceptase y procediese á nombrarle sucesor.

Las dimisiones quedaron aceptadas. Las Cortes acordaron proceder á elegir una persona que se encargase de formar el nuevo gabinete, y se suspendió la sesión para que se reuniesen por separado las diversas fracciones de la Cámara y tratasen sobre la elección anunciada.

SECCION POLITICA.

¡VIVA LA NACION!

Ayer decíamos al terminar nuestro fondo primero, relativo á la batalla que debía librarse en el Parlamento: «el país no está dentro de la Cámara, y la lucha por esta causa, podrá ser favorable á sus enemigos.»

En efecto, despues de cuatro horas de sesión por la tarde, y siete horas durante la noche y madrugada de hoy; despues de las infinitas fases por que pasó una cuestión tan vital é importante para el país, como la de aprobar la política de orden que se venia iniciando; despues de un debate amplio y levantado en que algunos diputados de la derecha y de los pertenecientes á las fracciones liberales de la Cámara, probaron de una manera evidente y patriótica que, la nación y la libertad no tenia mas escudo ni mas salvación, ni mas esperanzas que la de un gobierno que representara política conservadora y de orden; despues, en fin, de que la elocuente voz del Sr. Castelar, inspirada como nunca, y patriótica como siempre, hizo patentes los males que para España, para la república, y para todo género de intereses sociales, podrían resultar con esa constante amovilidad de los gobiernos, y esos inicuos escarceos á que tanta afición ha mostrado desde su advenimiento la Cámara federal, esta, como habíamos previsto, olvidando los mas sagrados deberes de patriotismo, desatendiendo los mas altos intereses del país, y despreciando el clamor público, derrotó por una mayoría de veinte votos al Gobierno republicano de orden que tan dignamente presidía y representaba el ilustre patriota D. Emilio Castelar, honra de la tribuna española.

El instinto popular pocas veces ó nunca se equivoca; eso decíamos ayer. Previo grandes acontecimientos para el día de ayer, y como los previó han ocurrido. El país fué vencido en una Cámara que no tenía su representación; la nación fué desolada y despreciada por un Parlamento, donde la voz nacional no imperaba. A esa iniqua y triste victoria, á ese irritante y depresivo insulto con que han pretendido humillar la patria y perder la libertad un puñado de hombres, que al tumulto debían la investidura que gozaban, responde el sentimiento popular, y todo buen patriota, con un ¡viva el país! ¡viva la nación!

Como quiera que en otro lugar de este diario hallarán nuestros lectores mas detalles sobre las consecuencias de la derrota de Castelar, nos limitaremos á hacer aquí un juicio sobre la sesión de anoche, que no será todo lo extenso que quisieramos y la importancia del asunto merece, en atención al poco espacio de que podemos disponer.

Ya en el extracto que ayer hicimos de la sesión de la tarde, indicamos las diversas tentativas hechas por las oposiciones para llegar á la formación de un Gabinete que sustituyera inmediatamente al Gobierno de Castelar, que todos juzgaban derrotado.

El fracaso que sufrieron algunas de las candidaturas formadas, ya por discordancias entre los individuos que las componían, ya por las extremadas exigencias del elemento intransigente de la

Asamblea, ya por la ambición de cada una de sus fracciones ó por recelos y antipatías entre algunos de los individuos designados para las diversas combinaciones que se habían hecho, hizo mas penosa la agonía del Gobierno del Sr. Castelar, cuya derrota fueron retardando el centro y la minoría protegidos por el Sr. Salmeron, presidente de la Asamblea.

En este estado las cosas, y con la esperanza de llegar á una solución definitiva, se suspendió la sesión á las siete y cuarto de la noche, para continuar el debate á las nueve.

Pasamos por alto, y en obsequio á la brevedad, las mil intrigas y conciliabulos que durante estas dos horas de verdadera ansiedad pública se llevaron á cabo. Figúrense conferencias con Pi, este con Salmeron, Novillas con Socías, Palanca con todos, y entre si Chao no se decide á aceptar la responsabilidad del poder; entre si Gonzalez (don Fernando) no quiere formar parte de un Gabinete en que figure Socías; entre si habían de ser una ó dos las carteras que se encomendasen á la izquierda de la Cámara, marcó el reló del Congreso las nueve, las diez y muy cerca de las once, sin que se hubiese hallado una fórmula que satisficiera las mil tendencias de los diputados federales y sus innumerables deseos, tan encontrados como antipatrióticos.

De esta diversidad de pareceres y de tanta desarmonía como entre las oposiciones reinaba, llegó á esperarse y hasta asegurarse el triunfo de Castelar y su gobierno. El elemento ministerial rechazaba sus huestes con el desconcierto y el disgusto de las oposiciones que en vano buscaban al Sr. Palanca, para que con su discurso diese el golpe de gracia al Gabinete. Palanca no parecia, y la impaciencia de los diputados era cada vez mayor por llegar á un resultado cualquiera; por fin á las once, y con la alegría del triunfo pintada en el rostro, entraron en el salon de sesiones los diputados afectos al ministerio, llamados como sus enemigos, por orden del señor Cervera, bajo cuya presidencia se reanudó la sesión.

Poco duró la satisfacción de los ministeriales. Un correcto y mal intencionado discurso del Sr. Labra, muy aplaudido por la intransigencia y el centro, comenzó de nuevo á aunar las oposiciones en el descabellado proyecto de derribar al ministerio.

Entretanto, el Sr. Salmeron que había quedado en el despacho de la presidencia de las Cortes, meditando sin duda sobre la conveniencia filosófica de ahogar resentimientos y despechos personales en favor de los intereses patrios, se resolvió al fin á suscribir la dimisión de la presidencia de las Cortes, con que ya había amenazado al Gobierno y á sus adictos, y penetró en el salon de sesiones, donde ocupó un escaño próximo al centro, con ánimo resuelto de dar la batalla al Sr. Castelar.

Desde este momento fué general la creencia de que el Gabinete seria derrotado en la votación de la proposición Olías, para cuyo debate reglamentario faltaba solo el turno en pró del señor Canalejas, que hizo una brillante defensa de la política y de la conducta del Gabinete, tan mal tratado por el puertorriqueño Sr. Labra.

Para alusiones personales usó de la palabra el Sr. Salmeron, que empezó confesando su disidencia con el presidente del Poder ejecutivo. Dijo que sus aspiraciones conservadoras no habían cambiado, pero que la órbita de la república se había roto, en términos que hoy no pesaba esta en la balanza de la política mas que otra alguna de las fuerzas conservadoras. Añadió que su deber de hombre honrado le obligaba á exponer la necesidad en que, á su juicio, se hallaba de ser disuelta la Asamblea federal, y que rendía culto á su consecuencia antes que á la amistad.

El discurso del Sr. Castelar, que daremos á conocer íntegro á nuestros lectores, fué, en realidad, el que colocó el debate y la situación bajo su verdadero punto de vista. No se debatía, no, la consecuencia política del presidente del Poder ejecutivo y de su Gobierno; no se debatían enemistades personales ni disidencias políticas; no se trataba de si la situación era mas ó menos republicana federal, y la si representaban bien ó mal los encargados del poder.

Se debatía solo, se trataba solo, de la situación del país, del porvenir de la libertad, de la integridad de la patria, de los intereses mas sagrados de la sociedad española, que cansada de revueltas, de motines y de ruinas, busca ya, no en la democracia ni en la pureza de sus doctrinas, su salvación y su garantía, sino en el patriotismo, en la abnegación y en el orden mas severo. Primero es hacer patria, despues es constituir la y democratizarla.

Para esto consideraba escasas sus fuerzas el Sr. Castelar, y para esto solicitaba y queria la ayuda, el concurso de todos los buenos liberales españoles.

Para esto deseaba el Sr. Castelar la confianza de una Asamblea, de la que al fin dijo, que nada bueno ni patriótico podía esperar el país.

Con el discurso del presidente del Poder ejecutivo terminó este debate, en el que terciaron muchísimos diputados, de cuyos discursos no nos es posible hacer mención.

A las seis de la mañana se puso á votación la proposición de confianza al Gabinete del Sr. Castelar, y como decimos en el comienzo de este artículo, fué derrotado por 120 votos contra 100.

Aceptada la dimisión que inmediatamente presentó el Gobierno, se suspendió la sesión por veinte minutos con objeto de que en este tiempo consiguiesen los diputados, lo que en veinte horas no habían podido conseguir, esto es, ponerse de acuerdo acerca de la persona que había de suceder al Sr. Castelar en la presidencia del Poder ejecutivo.

A las siete menos cuarto se abrió nuevamente la sesión, procediéndose á la votación de jefe del Poder, durante la cual fué intimada la disolución á la Asamblea por los que, fieles intérpretes del país y de la nación, tan locamente desatendida y mal tratada, creyeron llegado el caso de exclamar: ¡Viva el país! ¡Viva la nación!

Triste, oscuro, se nos presentaba este madrugada el porvenir de nuestra querida patria cuando sumando votos veíamos la derrota del Gobierno.

Los diputados constituyentes, al desear el voto de confianza al Gabinete Castelar, desechaban todo principio de orden, é inconscientemente, sin darse quizá cuenta de ello, se aproximaban á los intransigentes, dándoles esperanzas de que pudieran ser gobierno en tiempo breve.

Ya veíamos en lontananza los efectos de la federación; en nuestra mente se pintaba con los mas negros colores las funestas consecuencias de un Gabinete federal: pensábamos otra vez en la justicia hollada, el ejército indisciplinado, las provincias insurreccionadas.

Veíamos con horror comenzar para hombres de orden otra serie de persecuciones y venganzas, y estas ideas oprimían nuestro pecho, y levantábamos los ojos al cielo como si solo de allí esperáramos protección y ayuda.

Pero no; España no podía regirse de nuevo por las absurdas teorías de los federales: los días, ó mejor dicho, las horas de la intransigencia estaban contadas y justo era que las ideas de orden y libertad prevalecieran al fin y que concluyera para siempre lo que ya iba siendo una gran vergüenza.

Así debió comprenderlo el general Pavia y el ejército todo.

El ejército español, modelo de abnegación y dignidad, conociendo los tristes resultados que podían sobrevenir de una situación tan anómala, ha salvado al país de una gran catástrofe, y el capitán general de Madrid, inspirándose en el mas puro patriotismo, ha disuelto la Cámara, recogiendo un poder que yacía en medio del arroyo y devolviéndolo al país la paz y el sosiego de que tanto necesita y de que há largo tiempo carecía.

El general Pavia y el ejército español, han arrancado de sobre nuestras cabezas la espada de Dámocles, que no otra cosa eran las amenazas de federación que un día y otro se nos arrojaban al rostro: han resuelto el problema de la manera que tan ansiadamente pedía el país.

Prestando atento oído á los votos de la opinión pública, han adoptado la sola, la única medida salvadora que existía en tan supremos instantes: la creación de un gobierno nacional, que inspirándose en las ideas liberales y en las necesidades del país, salve la nave del Estado que tan maltrata se hallaba entre cantonales y carlistas.

El general Pavia, movido por las adiciones de la patria y obedeciendo á la mas acendrada abnegación, ha llamado á los hombres de orden dentro del partido liberal para que den al país la tranquilidad que necesita, para que velen por los altos intereses de este gran pueblo, que tan comprometidos se hallaban en manos de intransigentes.

Tiempo era ya de poner un freno á la demagogia, y el ejército español, con sus dignos jefes á la cabeza, lo han efectuado.

El país sabrá agradecerse, y nosotros, cumpliendo con un alto deber de patriotismo, les enviamos el testimonio de nuestra admiración.

Son dignas de leerse las siguientes frases del discurso del Sr. Castelar que entresacamos del Extracto:

«Los republicanos están todos desacreditados.»

Algunas voces: No, no. El señor Castelar: Todos, todos, incluso yo, todos somos impopulares, mas impopulares que los moderados.

Voces: No, no.

El señor Castelar: Si, si, incluso yo; porque nuestros errores están mas recientes (Gran efervescencia, tumulto).

Declara que los mayores enemigos de

la república son los que se llaman jefes de ella, filósofos sin realidad, aludiendo al señor Salmeron (Aplausos).

Dice que el día que pudiera llevar al poder á los partidos conservadores los llevaría, y ruega que tomen los diputados acta de sus palabras.

Dice que el Gobierno no quiere mas, nada mas de lo que ha hecho; que en cambio los cantonales quieren dividir á España en cien cantones para colocar en cada uno de ellos un Contreras (Aplausos en la mayoría; protestas en la izquierda).

Una voz: ¿Y la federal?

El señor Castelar: La federal podrá venir dentro de diez años.

Una voz: ¿Y el proyecto de Constitución?

El señor Castelar: Le quemásteis en Cartagena (Tumulto indescriptible, voces y protestas: el señor Castelar contesta impávida y valerosamente á todas las interrupciones).

La energía con que el Sr. Castelar contestaba á todas las interrupciones, es admirable.

Despues de su elocuente discurso, fué derrotado el Gabinete por el presidio. Procedióse á la votación de la persona que había de formar ministerio, y en el momento en que empezaba á verificarse el escrutinio, que eran las siete menos cuarto de la mañana, se presentaron en el salon de sesiones dos ayudantes del general Pavia, y entregaron una orden, firmada por éste, al señor Salmeron, disolviendo la Cámara.

Dicha disposición produjo protestas, imprecaciones y un tumulto indescriptible. Se habló de destituir al capitán general de Madrid, de formarle un consejo de guerra; pero al fin los diputados abandonaron el salon. No tenemos noticia de que haya habido agresiones y violencias. Dos compañías, una de la Guardia civil y otra de cazadores, penetraron en el salon de sesiones á eso de las siete de la mañana, y con esto salieron los pocos diputados que aun quedaban allí.

Hace mucho tiempo que venimos sosteniendo la necesidad absoluta, imprescindible de que se agrupen todos los partidos liberales para combatir al absolutismo que amenaza seriamente la existencia de las libertades patrias, para defender la integridad del territorio y para ahogar la insurrección cantonal que nos deshonra á la faz de las naciones europeas.

Nuestros deseos se han cumplido, nuestras aspiraciones se han realizado, y al anunciar tan grata nueva á nuestros lectores, sentimos una vivísima satisfacción, porque ya no perecerán, estamos seguros de ello, las grandes conquistas revolucionarias, ni correrán peligro las instituciones profundamente arraigadas en el corazon del pueblo español.

Nuestro partido fué el primero en plegar su bandera y en proclamar la unión de todos los liberales para reconstituir esta desgraciada patria hondamente desquiciada, y al fin sus aspiraciones han triunfado en la opinión pública.

La junta convocada por el bizarro general Pavia, ha acordado por unanimidad conferir á nuestro ilustre amigo el señor duque de la Torre la presidencia del Poder ejecutivo de la república española. Su nombre respetable y los eminentes servicios que ha prestado á la causa de la libertad, son garantía segura para todos los partidos de que cumplirá la difícilísima misión que se le ha confiado.

Esperemos, pues, con confianza el desarrollo de los acontecimientos.

Desde hoy empieza una nueva era para la patria y la libertad. Los partidos liberales no defraudarán en modo alguno las generosas esperanzas concedidas por la opinión pública.

El Sr. Salmeron, en su discurso de anoche, hizo una peregrina confesión, que dá la medida de su sentido práctico en política. Declarándose conservador dentro del criterio y del Gobierno de la república, hacia una dura y agresiva oposición, sin embargo, al Sr. Castelar, en quien reconocía un criterio conservador tambien, porque este se había tenido que salir de la órbita republicana, para sostener la república; pero el presidente de la Asamblea declaraba al propio tiempo, de una manera explícita y terminante, que él con su criterio y con sus principios no podía aceptar el gobierno, no podía ser poder, guardándose muy bien de incurrir en la inconsecuencia de recomendar á la Cámara la formación de un ministerio Figueras ó Pi.

Como el alma de Garivay, el espíritu del Sr. Salmeron flotaba en una atmósfera krausista, en la que solo el yo del señor presidente de la Cámara podía vivir.

¿A qué aspiraba el Sr. Salmeron, qué quería, qué pretendía?

El Sr. Castelar dijo en su brillante discurso, dirigiéndose á los diputados de la izquierda, que los cantonales ha-

bían quemado en Cartagena el proyecto de Constitución federal, el Sr. Salmeron, sin pretenderlo seguramente, pedía en el seno de la Asamblea republicana la muerte de la república española.

Desde las primeras horas de la mañana han concurrido al Palacio del Congreso un gran número de hombres públicos de todos los partidos.

En una de las salas de la presidencia hemos visto á los Sres. Romero Ortiz, Sardoal, Alonso Martínez, Iglesias, Sedano, Merelo, Gutierrez de la Vega, Molini, Balaguer, Montejo, De Blas, Mantilla, Groizart, San Miguel, Mansi, Saulate, Alvarez Mariño, Araus, Bañon, Puigerver, Soriano, duque de Baena, Olivares, Ortiz de Pinedo, Rivera, Martos (D. Enrique), Muñoz, Guardia, Ulloa (D. Juan), Diaz (D. José), Rojo Arias, Nieto, Pelayo, Quintana, Rios Portilla, Saavedra, Navarro (Carlos y Antonio), Escobar, Abeleira, Cuevas y Tiburcio Rodríguez.

Reunidos con estos hombres políticos estaban los generales, Zavala, Izquierdo, Echagüe, Gasset, Balmaseda, Caballero de Rodas, Gaminde, Letona, Serrano Bedoya, Andía, Gomez Pulido, Bassols, Sanz, Cervino, Ros, Vega, Santa Pau, Urbina, Pavia, Salas, Quiroga, Sagasta (D. Teodoro), Estéban, Azcárraga, Plata, Saavedra, Ostari, Molto, Montero, Basuti.

Nombrado gobernador de Madrid nuestro querido amigo Sr. Albareda, ha publicado un bando disponiendo que la milicia entregue las armas hasta las cuatro de la tarde de hoy.

Creemos que será respetuosamente acatada la orden del señor gobernador.

En San Bernardino había un depósito de armas, del cual han logrado apoderarse los intransigentes.

Se han mandado fuerzas para contener el fuego patriótico de aquellos, y suponemos que lo habrán conseguido con pocos esfuerzos.

Aunque no conocemos el texto del oficio enviado por el capitán general señor Pavia al Sr. Salmeron, se asegura que estaba redactado en términos enérgicos, tan enérgicos por lo menos como los que empleó el ilustre filósofo krausista para combatir al Sr. Castelar.

A las ocho de la mañana hemos tenido el gusto de recorrer las principales calles de esta capital.

El espectáculo era en extremo pintoresco. Por todas partes veíamos soldados de infantería, artillería y de la Guardia civil. Los cañones situados en la plaza de Santo Domingo, Puerta del Sol, plaza de Cervantes, parece que sonreían.

Las ocho piezas colocadas en la excelente plaza de Anton Martin, fueron objeto de mil secretas imprecaciones.

No hay palabras bastantes elocuentes con que encarecer el magnífico discurso pronunciado en el Congreso á las altas horas de la madrugada por el señor Castelar.

El ideólogo, el poeta de la historia ha sabido elevarse á las mas sublimes alturas del sentido comun.

No podemos definir de otra manera el discurso del ex-presidente del Gabinete, sino diciendo que fué un terrible y pavoroso cañonazo contra la federal y sus naturales consecuencias.

A las primeras horas de la tarde en que escribimos estas líneas, no hay indicio alguno, ni hasta posibilidad de que se altere el orden público.

Los habitantes de Madrid discurren tranquilamente por las calles comentando los importantes sucesos que han ocurrido desde ayer.

El cuerpo diplomático salió del Congreso á las siete y media de la mañana de hoy. Las tropas allí situadas le presentaron las armas.

Despues que dió orden el general Pavia para que los diputados salieran del Congreso, mandó convocar una junta de hombres notables de todos los partidos para constituir un gobierno nacional.

Esta junta se compone de los señores duque de la Torre, Martos, Sagasta, Cánovas, marqués del Duero, Becerra, Oreyro, Topete, Echegaray, Ulloa, Rivero, García Ruiz, Montero Rios y El duayen. Estos hombres públicos están reunidos en la presidencia del Congreso.

El siguiente bando ha sido fijado en los sitios públicos á las tres de la tarde:

«D. Manuel Pavia y Rodríguez Alburquerque, capitán general de Castilla la Nueva.

Ordeno y mando.

1.º Que los milicianos no organizados con arreglo á la ley vigente entregarán inmediatamente las armas en las al-

Ayuntamiento de Madrid

SECCION DE ANUNCIOS.

FARMACIA GENERAL ESPAÑOLA

PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO.

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO.

Madrid, Ruda, 14.

Contra intermitentes. Para curar radicalmente las calenturas, ya sean crónicas rebeldes, febriles y cotidianas, reñecidas a los medicamentos indicados, no tienen rival las Píldoras de Iquiquero, de Fernandez, conocidas en todo el Orbe por medicos y enfermos, por su éxito siempre seguro. Caja de 40 píldoras para ordinarias, 12 reales. Aumentando 3 reales más, por caja, las remite certificadas el autor, Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14. Botica. Por mayor se remiten a cualquier punto certificadas, librando al autor ciento ochocientos reales, seis cuartos grandes o doce cuartos o tres grandes y seis cuartos.

Se espandan además en Calzada de Orpesa (Toledo), viuda de Fabian Fernandez; Zaragoza, Rios; Valladolid, Reguera y sucesor de Huerta; Riosco, Fernandez; Valencia, Sadaba; Penamaria, Martin; Valencia, Casello, somnolencia; 5; Salamanca, Angel Villan y Pinto; Bejar, Comendador; Hano, Baltanas; Pamplona, Esparrago; Monforte, Priego; Ciudad Real, Obón; Santander, Marañon; Burgo de Osma, Lienes; Toledo, Duque; Cáceres, unia; mente, Carrasco; Avila, Rodriguez y G. Llorente; Aranjuez, Manzanera; Torrelavega, Cacho; Mahon, Balaers, Teixidor; Leon, Pedro Barthe; Santa Cruz, número 11, Murcia, Juan Lopez Gomez, Lencieria, 15.

Zarzaparrilla universal. Soberano purgativo de la sangre que evita las apoplejías y los predisposiciones; extinguiendo herpes y toda clase de irritaciones, el exceso de bilis y toda clase de vicios humorales, los trastornos gástrico-biliares, la erisipela y todo cuanto depende de la sangre, cuya circulación normaliza. Frasco 5 pesetas, docenas 36 pesetas. Madrid, Ruda, 14. Botica de Fernandez Izquierdo (autor). También hay Esencia pura concentrada de Zarzaparrilla, a 4 reales frasco de 4 onzas.

Magnesia doble. Efervescente, anabólica, ácida, incolora, de preparación inmejorable y en condiciones de sequedad y pureza química. Es un purgante suave y fresco que corrige todos los desórdenes del estómago, absorbe sus gases, cura los trastornos gástrico-biliares, desentoraxa las vías digestivas, da tonicidad y fortifica el estómago. A ciertas dosis sin ser purgante efectivo, cura las afecciones de la cabeza, ruidos, mareos, jaquecas, etc., y las afecciones del estómago, sus dolores, calambres, flatos, empacho gástrico, digestiones difíciles, vómitos, cólicos, retortijones, irritaciones, inapetencia, debilidad del estómago, gastralgia, hals, etc. El frasco detalla las dosis para cada caso y cuesta 6 reales, teniendo muchas dosis. En Madrid, únicamente, Fernandez Izquierdo, Ruda, 14. Botica y provincias sus correspondientes.

Dentición infalible. Pronto y seguro remedio para ocurrir a todos los trastornos de la dentición de los niños. Produce abundante babeo a los niños que sufren la dentición. Facilita la salida y desarrollo de los dientes, mueles y colmillos; arregla el estómago de sus indigestiones propias de la dentición y extingue los vómitos y la diarrea si persisten después de la erupción dentaria. Un pañuelito tres veces al día en una cucharada de agua, caldo, leche o almibar, siendo su sabor grato. La caja tiene 18 dosis que cuestan 12 reales y abonando 3 reales más se remite certificada por el correo a cualquier punto. Madrid, Ruda, 14. Botica de Fernandez Izquierdo.

Anticatarrales de Izquierdo. Anticatarrales sorprendentes. Calman la irritación o constipación en pocas horas sin hacer cama y quitando por momentos las molestias de la destilación de las narices, se resque en su eficacia contra los congestados. Vuelven los pórs a sus funciones, se restorran, aplacan y extinguen la tos, el asma, etc., y median favorablemente los fenómenos que molestaban a los físicos, enfriados en la lsis, incipiente. Eficaz anticatarrales para los que prefieren líquidos, frasco de 20 y 10 reales. Píldoras anticatarrales para los que prefieren sólidos, frasco de 20 y 10 reales.

COMPANIA

NAVEGACION

VAPORES-CORREOS INGLESES

PARA RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS AIRES, VALPARAISO, ARICA, ISLAY, CALLAO DE LIMA Y LOS DOS PUERTOS DEL PACIFICO

tocando cada quince días en Pernambuco y Bahía.

De Liverpool todos los miércoles.
De Santander una vez al mes.
De Coruña una vez al mes.
De Vigo dos veces al mes.

De Madrid, sábados, Los pasajeros de 1.ª y 2.ª clase pueden anticipar la salida.

PRECIO

A PERAMBUCO Y MONTEVIDEO Y A VALPARAISO, ARICA, ISLAY O RIO-JANEIRO.

DE LOS BILLETES.

Desde Madrid (via Lisboa):

Santander, Co-

ruña o Vigo: 2240 1960 1175 3430 1960 1175 3430

Lisboa: 2240 1960 1175 3430 1960 1175 3430

Los magníficos buques de esta compañía, reúnen todas las comodidades y adelan-

tos conocidos. Trato inmejorable. Los señores pasajeros que teniendo tomado billete

quieran diferir su marcha, pueden hacerlo avisando a la agencia.

CONSIGNATARIOS: Santander, C. Saint-Martin. Coruña, José Pastor y compa-

ña. Vigo, M. Balcenas y hermano. Lisboa, E. Pinto, Basto y compa-

ña. Para informes, pasajes y fletes, dirigirse al agente general de la compañía.

L. RAMIREZ, CALLE DE ALCALA, 12. MADRID.



CHOCOLATES

MATIAS LOPEZ.

PALMA ALTA, NÚM. 8. MADRID.

DEPOSITO CENTRAL: PUERTA DEL SOL, NÚM. 13.

El constante aumento de consumo que experimentan los chocolates de Matias Lopez está fundado en muy pocas bases, aunque positivas, y que conviene sepa el público; estas son:

- 1.ª En la casa de Matias Lopez estina más su crédito que la utilidad; su precio es ganar poco y vender mucho.
- 2.ª Por la anterior consideración, en su fábrica no se elaboran chocolate, cuyo precio desde menos que las materias que deben entrar en su confección.
- 3.ª Que desde edad de 15 años el Sr. Lopez está dedicado a la fabricación de tan fortificante como higiénico alimento.
- 4.ª En que el Sr. Lopez conoce y vigila hasta los más pequeños detalles de la elaboración, consiguiendo exclusivamente a la fabricación de chocolates completamente reparadores, a fin de que el consumidor experimente deleite con su sabor, aroma y buen gusto.
- 5.ª En que para probar si trabaja con conocimiento de causa, véase la obra que ha escrito acerca del origen del chocolate y su fabricación, 1854 y 1889.
- 6.ª Que fue premiado en todas las Exposiciones a que concurrió con medallas de oro y plata.

Para satisfacer los deseos del público, se ha puesto a la venta en casi todas las poblaciones importantes de España, donde se venden los cartones de la casa. Precios 5, 6, 7, 8, 9, 10 y hasta 20 rs. libra.

PILDORAS HOLLOWAY

Mediante este excelente remedio, las obstrucciones de todo género, ya sean las que aligen la ventura o la mueren en su edad crítica, desaparecen radicalmente, y las personas padecidas de color enfermizo recobran la mas perfecta salud, gracias a las célebres Píldoras Holloway, cuyas propiedades curativas, introducción en el fluido vital, lo limpian de toda clase de humores que pudiesen contribuir a su impureza. Ningun medicamento opera con tanta eficacia como estas Píldoras, las cuales curan con prontitud los desórdenes del hígado y del estómago, alejando toda acidez perjudicial y restituyendo al hígado su acción natural.

Los primeros síntomas de todo quíntano deben dominarse por medio de un medicamento que estas célebres Píldoras, que obrando con suavidad, purifique la sangre e impida el desarrollo de una enfermedad peligrosa.

PILDORAS HOLLOWAY

Este célebre Unguento que ha sido adoptado en los principales hospitales de Europa para la cura de las ulceraciones y afecciones cutáneas en general, despierta sus facultades curativas con rapidez y sin ocasionar dolor alguno. Las erupciones de toda clase, las llagas, los tumores, las afecciones escrofulosas de toda especie, los abscesos, las heridas antiguas, así como las inflamaciones y supuraciones de todo género, ya sean del cutis, glándulas o músculos, pueden curarse radicalmente por medio de este maravilloso bálsamo.

Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de Píldoras y botes de Unguento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Prof. Holloway, 633, Oxford-street, Londres.

Núm. 3.

CASA DE COMISION

TRANSPORTES TERRESTRES Y MARITIMOS

DE FELIPE BARROETA

MADRID



Se admiten trasportes para todo el litoral de España y principales puntos del interior, posesiones de Africa, Islas Baleares, Canarias, Puerto-Rico, Habana, Filipinas, República de la Plata y puertos del Pacifico.

ESTA ANTIGUA CASA DE SPACHA EN MADRID:

La Madrileña, de los Sres. Payeras e hijo. El más acreditado servicio de diligencias a

Jaén y Granada.

Mensajería de los Sres. Lachica y compañía. Único servicio diario de galeras sece-

radas para Jaén, Granada y Motril.

Los Maragatos, Salvadores, hermanos. Servicio especial de trasportes a las líneas de

Asturias y Galicia.

Compañía inglesa, White Star Line. Servicio mensual de magníficos vapores para

Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaíso, Arica, Islay y Callao (Lima).

Compañía transatlántica de vapores-correos Hamburgueses para la Habana y

Nueva Orleans, viaje cómodo, rápido y económico.

IMPORTANTE. Los señores consignatarios de provincias y del extranjero que se

dignen honrar con su confianza esta acreditada casa de comisiones, apreciarán inmediata-

mente los ventajosos de sus servicios. Oficinas y almacenes: calle de Alcalá, nú-

mero. 114.

Bazar de Juguetes

DE LA VEGA,

Calle de Hortaleza, 19.

Velocipedos de tres ruedas, a 90 rs. Co-

ches de mimbre, a 80, 90 y 100, y enbalsos

de tornillo, a 130 rs. para niños de 4 a 8

años. Cubiertos de metal blanco garanti-

PRESTAMOS Y COMPRAS DE ALHA-

Jas, papel del Estado, casas y papeletas

del Monte de Piedad, con reserva y prom-

titud.

VENTA DE ALHAJAS Y RELOJES

de oro, a precios fijos baratos. Las habita-

ciones de venta separadas de las de em-

peño. Calle de Preciados, 13, entresuelo.

BROQUERIA, PERFUMERIA Y HERBOLTERIA,

Corredora Baja de San Pablo, núm. 14.

Jabón Col-Cream vegetal. El mas pre-

cioso de los productos para uso coti-

diano del tocador. Limpia mas que todos

jabones conocidos; cura radicalmente to-

das las erupciones de la piel, previene los

sabones, las grietas, etc. Presta al cutis

una frescura y suavidad admirable, pre-

servándole de todo ataque. Precio 2 y 2

reales pastilla y 12 rs. libra, o sea mas ba-

rato que los jabones ordinarios de tocador.

Jabones verdaderamente higiénicos a 4,

5, 6, 8 y 10 rs. libra, garantizando sus pro-

piedades suaves y medicinales.

Jabones comunes a 36, 38 y 40 rs. arro-

ba. Aguas riquísimas de colonia a 8, 10,

12 y 16 cuartillo. Aceite de hígado de ba-

caño superior a 8 y 12 rs. libra. Jabonci-

llo, sosa, caustica, aceites de coco y pal-

ma, etc. Precios mas económicos que en

ninguna otra parte. En la casa de

Maquinas para jabones, sistema el mas

perfecto de cuantos se conocen. Pedid

prospectos a los Sres. Francisco Casares

y hermano, Corredora Baja de San Pablo,

núm. 14, drogueria.

CAMISERIA Y GUANTERIA

DE

VALENTIN GALVEZ,

Calle de Puerta del Sol, núm. 11 y 12.

El Sr. Galvez pone en conocimiento de

sus constantes favorecidos, que acaban de

recibir las telas inglesas llamadas: Orford

Lent para camisas, que tanta aceptación

han tenido en la última estación de vera-

no, y que para la presente se han hecho

generos propios para la estación, siendo

mas doble ó de mas abrigo y dibujos

nuevos.

También se han recibido los artículos

de ingleses, como elasticos, calcancillos y

calcetines y pañuelos de estambres para

señoras.

Guantes de todo genero.

Las camisas se hacen sobre medida con

gran precisión.

Depositos: Arroyo, Car-

retas, 13. Galvez, Puerta del Sol, 11 y 12.

Puntos de venta: Perfumeria de Pascual,

Arenal, 2. Escribano, Carrera de San Je-

roónimo, 3. 19. 19. 19. 19. 19. 19. 19. 19. 19.

Se sirven pedidos a provincias.

TREN FUNERARIO

VICTORIO DE NUEDA.

Este antiguo y acreditado esta-

blecimiento para la construcción de

cofins de zinc, madera y plomo, se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-

ario a un enterramiento con la por-

ta que se desea en tan angustioso

momento. Este establecimiento se

hallaba surtido de todo lo neces-